

Reflexiones sobre el desencanto democrático. El caso de los partidos políticos y los jóvenes en la ciudad de México

*Enrique Cuna Pérez**

RESUMEN

Este texto intenta la descripción y análisis de la ciudadanía juvenil, con respecto a las estructuras políticas partidarias. La participación política de los jóvenes en dichas instancias configura en mucho la realidad política nacional y condiciona incluso la posibilidad del enriquecimiento de la vida democrática o el retroceso hacia formas autoritarias. La descripción de sus formas de participación y el análisis de la confianza-desconfianza hacia dichas estructuras es importante para reconocer no sólo la cultura política de los jóvenes, sino también para reflexionar sobre el necesario replanteamiento de las funciones vitales de los partidos políticos en México.

PALABRAS CLAVE: confianza-desconfianza política, cultura política, partidos políticos, movimientos sociales, ciudadanía, participación juvenil.

ABSTRACT

This article attempts to describe and analyze the citizenship of young people with regard to political parties. Young people's participation in party structures make up much of the national political situation and even condition the possibility of enriching democratic life or returning to authoritarianism. The description of their forms of participation and the analysis of the trust-mistrust in these structures is important for recognizing not only young people's political culture, but also to reflect about the necessary reframing of the vital functions of political parties in Mexico.

KEY WORDS: political trust-mistrust, political culture, political parties, social movements, citizenship, youth participation.

* Profesor-investigador del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: cuna@xanum.uam.mx

festado los jóvenes en los últimos años ni las posibilidades de participación de los ciudadanos en la democracia, debate que por sí sólo rebasa con mucho las pretensiones de este artículo. Tampoco pretende reducir la definición de participación política a la participación política partidaria. Sólo intenta explorar maneras de enriquecer la relación entre uno de los actores fundamentales de la transición democrática en México (los partidos políticos) y uno de los actores que influyen con su acción en el rumbo del país (los jóvenes).

El documento presenta, en un primer momento, algunos datos acerca de la crisis de los partidos políticos y su importancia en el desencanto con la democracia que existe en la población en general en México y América Latina. Después se hace una descripción acerca de la relación existente entre los partidos políticos y los jóvenes en la ciudad de México a partir de la visión de los responsables partidistas de la atención a ese sector. Más adelante presento la voz de los jóvenes y las razones de su desencanto, no sólo con la actuación de los partidos políticos sino incluso con la democracia como régimen de gobierno en México. Finalizo, a partir del análisis de la visión de cada uno de los actores de la relación, presentando algunas reflexiones y propuestas para la necesaria reinención de la misma.

DESENCANTO Y CRISIS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La transición a la democracia en México ha estado sustentada en cambios desarrollados en el terreno electoral y en el sistema de partidos (Merino, 2003: 247). Las instituciones políticas se han mantenido intactas y han aprendido a convivir con el presente. Se trata de un proceso de cambio en los procedimientos electorales que ha reforzado el papel de los partidos políticos como interlocutores, muchas veces únicos, entre el sistema político y la ciudadanía.

Hoy el problema de la consolidación democrática ya no está en la transparencia de las elecciones sino en la eficacia de la política; en la capacidad de las instituciones para resolver problemas concretos y para generar la confianza que posibilite la reafirmación de la democracia como ideal de régimen político; y en el desarrollo de una cultura política ciudadana que solidifique y acompañe los cambios en las instituciones y que propicie el involucramiento y participación constantes de la población en el debate y en la solución de sus pro-

blemas. Quienes juegan un papel relevante en lograr estas metas son los partidos políticos.

Es cierto que la democracia no se agota en los procesos electorales y que los partidos políticos no poseen el monopolio de la actividad democrática. Sin embargo, en México se convirtieron en protagonistas importantes para desarrollar los lazos entre representación y participación ciudadana. El diseño de democracia instalado en el país supone a los partidos políticos como instancias de mediación, organización y confrontación insustituibles (Sartori, 1994). Sin embargo, en México los partidos políticos —representados por las tres fuerzas principales, a saber: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD)—, son actores de escándalos cotidianos y atraviesan por una severa crisis de credibilidad y confianza ciudadana (Alarcón, 2003b; Gomariz, 2001), manifestada no sólo en una decreciente participación electoral y en su nula capacidad de convocatoria (en las elecciones intermedias de 2003 el promedio del abstencionismo electoral nacional fue de cerca de 60%), sino también en la creciente demanda de organizaciones partidarias alternativas a las existentes.

A pesar de esta crisis de representatividad de los partidos en México es necesario señalar que los procesos electorales siguen siendo parte central del régimen y que los partidos políticos son indispensables para el mismo. Es por ello que se hace necesaria una revaloración de estas instituciones, sin el ánimo, como lo señala Víctor Alarcón, de ponerlas nuevamente como las únicas opciones correctas, sino sólo de seguir contemplándolas como mecanismos necesarios para la sociabilidad y la convocatoria políticas (Alarcón, 2003b: 76; Gomariz, 2001).

Entender a los partidos políticos como piezas centrales del proceso democrático no es aceptarlos como los únicos actores ni como los más privilegiados. Su agotamiento, o crisis de representación y mediación, implica la reflexión acerca de la refuncionalización de sus aspectos internos (democracia, tolerancia) y externos (gestión, programas, administración correcta, rendimiento de cuentas, capacidad de negociación y capacidad legislativa, identidad ideológica, voluntad de compromiso, entre otros), y posibilita la solución a múltiples desafíos de la consolidación democrática. Finalmente, como lo han reconocido Alcántara y Freidenberg:

[...] aunque en la región se critica a los partidos y se promueven modos de representación alternativos [...] hasta el momento no se han propuesto otras formas de democracia que puedan operar sin el concurso de los partidos, por lo que éstos continúan siendo los que articulan la competencia electoral, crean un universo conceptual que orienta a los ciudadanos y a las élites en cuanto a la comprensión de la realidad política, ayudan a concertar acuerdos en torno a políticas gubernamentales [...], establecen acciones en torno a políticas gubernamentales [...], establecen acciones para la producción legislativa, proveen de personal a las instituciones, y hacen operativo el sistema político (citado por Zovatto, 2002: 77).

Para mostrar el descontento con los partidos políticos en América Latina que manifiesta la ciudadanía en general, incluido el sector juvenil, Daniel Zovatto realizó un interesante estudio a partir del análisis de los valores, las percepciones y actitudes hacia la democracia en 17 países latinoamericanos (con los datos anuales de *Latino-barómetro*¹) en el periodo 1996-2002, en el cual concluía que la insatisfacción del ciudadano con la democracia no era un simple reflejo de la situación económica ni de la infelicidad con los resultados visibles del régimen democrático, sino que era una manifestación originada en el mal funcionamiento “de los procesos fundamentales, los actores y las instituciones del sistema democrático, que no resuelven los problemas de los ciudadanos y que defraudan constantemente sus expectativas” (Zovatto, 2002: 67).

Esto es, buena parte del descontento se explica por la negativa correspondencia entre la expectativa idealizada sobre la democracia y el desempeño real en el contexto de coyunturas políticas y económicas difíciles; sin embargo, también tienen culpa los políticos y las instituciones, que agravaron las dificultades con su pobre desempeño. Incluso pareciera ser, según Zovatto, que la gente aprendió a distinguir entre el apoyo a la democracia como sistema, por un lado, y el apoyo a los actores, por el otro. Para el autor es con el desempeño de las élites políticas aquello con lo que los ciudadanos están inconformes, incrementándose, como consecuencia, la debili-

¹ *Latinobarómetro* es un sondeo de opinión que se realiza en 17 países de América Latina desde 1995. Utiliza la misma batería de preguntas y una metodología similar en cada uno de los países. Sus resultados pueden consultarse en la página electrónica: www.latinobarometro.org.

dad del sistema de partidos y la escasa credibilidad del Congreso, de los partidos y de los políticos.

Los datos que sirven de respaldo a sus conclusiones manifestaban que entre la población latinoamericana existe un amplio consenso acerca de la democracia como sistema de gobierno (hasta 2000 así lo manifestaban 68% de los ciudadanos, aunque para 2001 ese apoyo bajó a 48% y subió a 56% en 2002). México pasó, en ese mismo periodo, de un apoyo manifiesto de 50% a 44% en 2001 y a 63% en 2002.

Sin embargo, existe una notable diferencia entre el apoyo a la democracia como ideal y como forma de gobierno y el apoyo como satisfacción con el desempeño práctico del sistema democrático. Sólo 33% indicó sentirse satisfecho con el desempeño democrático de sus gobiernos. México tiene un promedio de 25% de apoyo. Al analizar la confianza en las instituciones del régimen democrático para ayudar a entender hasta qué punto su descontento surge ante los pobres resultados económicos obtenidos o ante la nula efectividad de las instituciones centrales para cumplir con las expectativas de la gente se encontró que hay una alta confianza en las instituciones que producen imágenes (Iglesia 75% y televisión 46%) y que es baja la confianza que presentan las instituciones centrales del régimen democrático (Congreso 27% y partidos políticos 20%). En el caso de México, la confianza en los partidos políticos descendió de 27% en el periodo 1996-2001 a 12% en el año 2002.

Otros estudios han presentado evidencia del alejamiento entre la población en general y los partidos políticos en México. Por ejemplo, Alejandro Moreno y Patricia Méndez, quienes toman como fuente los resultados de la Encuesta Mundial de Valores, en sus ediciones de 1995-1997 y 2000-2001, así como de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001,² han concluido que el desempeño económico, el desencanto por la corrupción y los escándalos políticos son fuertes obstáculos para la consolidación democrática en nuestro país (Moreno y Méndez, 2002). Al analizar las cualidades sugeridas por Inglehart que contribuyen al surgimiento

² La Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001 fue desarrollada por la Secretaría de Gobernación a nivel nacional. Aplicada a personas mayores de 18 años y que residen en territorio nacional, preguntó sobre diez ámbitos temáticos relacionados con los asuntos públicos. El cuestionario constó de 121 preguntas, y fue aplicado en 600 localidades del país, selección realizada a través de un método estadístico aleatorio, bajo un diseño polietápico y por conglomerados.

y desarrollo de la democracia (tolerancia, confianza interpersonal, participación política, sentido de bienestar subjetivo, entre otras), encontraron que el porcentaje de mexicanos que dice confiar en la gente disminuyó a 21% para el 2000; 65% de la gente manifestaba una convicción acerca de la democracia como el mejor régimen de gobierno, pero sólo 37% se declaraba satisfecho con la democracia práctica.

La Encuesta Nacional de Reglas, Instituciones y Valores de la Democracia³ también permite apreciar que las percepciones que sobre la política prevalecen entre el grueso de la población acusan desconocimiento, desconfianza y desacuerdo sobre sus métodos. Con respecto a la esfera de la política formal, representada no sólo por la lucha partidista, ésta despierta escaso interés, confianza y aceptación: 48% expresó interesarse poco en la política y 24% respondió que no se interesa nada, frente a 21% que se interesa mucho. En relación con las instituciones políticas, los encuestados calificaron con cinco en una escala de cero a diez su confianza en diputados, gobernadores, presidentes municipales y presidente de la república. Los partidos políticos fueron calificados con cero por el 25% de los entrevistados. Esta encuesta concluye que los ciudadanos en México no conciben la política como actividad útil para la sociedad en general, y que tampoco confían en las instituciones de gobierno ni en las autoridades: de ahí que manifiesten una limitada disposición a participar (Alanís, 2002: 58).

Ya antes algunas otras encuestas habían mostrado ese alejamiento con respecto a la política formal y a las estructuras tradicionales de participación. La Encuesta Mundial de Valores 2000 reveló que a 65% de los mayores de 18 años les interesa poco o nada la política, y de ellos sólo 4% declaró participar en grupos o partidos políticos.⁴ Estos datos son muy similares a los encontrados en un par de estudios realizados por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En *La reforma electoral y su contexto cultural* (Meyemberg y Flores, 1996) las investigadoras encontraron que en el mexicano

³ Corresponde al estudio "Ciudadanos y cultura de la democracia, reglas, instituciones y valores", que el Instituto Federal Electoral encargó realizar al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1999. La encuesta fue levantada en diciembre de 1999; su objeto de estudio fueron ciudadanos mayores de 18 años residentes en el territorio nacional con vivienda particular, divididos por regiones. Su nivel de confianza es de 98%, e incluyó los análisis cualitativo y cuantitativo, el análisis de léxico y el análisis de las representaciones sociales.

⁴ Encuesta Mundial de Valores, publicada en el periódico *Reforma*, 13 de mayo de 2000.

existía una clara visión de la función de los partidos políticos en la democracia, pero muy pocos se declaraban en posibilidad de participar en ellos. El 64% pensaba que servía mucho formar organizaciones independientes de los partidos políticos; sólo 11% de la población declaraba pertenecer o haber pertenecido a un sindicato y 19% a un partido político (en este último caso, principalmente se trataba de hombres de edad madura). La pertenencia a otro tipo de organizaciones era mucha mayor que a los partidos políticos (por ejemplo, las religiosas concentraron 37% de las respuestas), y por supuesto gozaban de mayor credibilidad que aquéllos.⁵

En *Los mexicanos de los noventa* (Meyemberg y Flores, 1997) las especialistas de la UNAM encontraron resultados similares con respecto a la credibilidad en las instituciones políticas tradicionales. Casi 45% de los encuestados pensaban que la votación era la manera más efectiva de incidir en el gobierno; sin embargo a los partidos, actores naturales en las votaciones, se les miraba con desconfianza (5.3 de calificación en una escala de 0 a 10).

Para el año 2001 estos números se mantuvieron a la baja en la población del Distrito Federal, como lo demostró una encuesta sobre confianza y credibilidad realizada por el Gabinete de Encuestas por Muestreos de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. En dicho estudio los datos más relevantes fueron los siguientes: los capitalinos tenían escasa confianza en sus gobernantes, independientemente del partido al que pertenecieran, así como en los ministros del culto religioso; en contraste, era mayor el nivel de aprobación de los personajes desligados de la política y de la Iglesia. Por ejemplo, la calificación más alta, en una escala del 1 a 10, la obtuvo la atleta Soraya Jiménez, con 6.9 (levantadora de pesas mexicana ganadora de una medalla de oro en los Juegos Olímpicos de 2000); le siguieron Brozo, con 6.8 (conductor de un programa de información); y Vicente Fox, con 6.5. Los demás, entre los que se encontraban Amalia García (ex presidenta del Partido de la Revolución Democrática); Diego Fernández de Cevallos (senador de la república por el Partido Acción Nacional); y Rosario Robles (ex jefa de gobierno

⁵ “Lo anterior indica que se valora a los partidos políticos como los medios más adecuados para la participación política. Sin embargo, los partidos existentes no han sido capaces de dar respuesta a las necesidades, de convertirse en canales que recojan las demandas y atiendan a las representaciones y valores de la población, especialmente de los jóvenes y de las mujeres” (Meyemberg y Flores, 1996: 73).

del Distrito Federal), resultaron reprobados. De los partidos políticos el PAN obtuvo 6.2, el PRD 5.7 y el PRI 3.3.

Para algunos especialistas el desencanto con los partidos políticos es aparentemente un signo normal de las transformaciones en los comportamientos políticos en los países en transición, pues como lo advierte Silvia Dutrènit, tanto las nuevas formas de participación social, como el desplazamiento del Estado como esfera central de la política y el alejamiento de amplias capas de la sociedad de los partidos políticos son resultado necesario del proceso de transición hacia la democracia (Dutrènit, 1996). Para esta investigadora, en su explicación de la reformulación política entre los distintos sectores, la transición ha ido produciendo la pérdida de la centralidad estatal al transferir el Estado parte de sus responsabilidades a la sociedad civil, con lo cual se produce un reforzamiento societal que incluso ha nutrido a las corrientes opositoras al gobierno, movimiento que ha estado acompañado de una caída relativa de las organizaciones tradicionales y por la emergencia de novedosas organizaciones sociales, y que da lugar “a un cuestionamiento de la práctica política tradicional y a un desafío del poder desde formas de representación que lo disputan como gobierno, pero sin el ejercicio cotidiano del mismo poder” (Dutrènit, 1996: 79).

Este avance de la sociedad civil ha estado acompañado de una evidente crisis de los partidos políticos en varios aspectos. Una crisis ideológica: para muchos autores parecen ser más bien agrupaciones profesionales electorales denominadas por Otto Kirchheimer como “*catch-all-party*” (Kirchheimer, 1980: 246),⁶ partidos políticos que se distinguen por su difuminación ideológica y por su capacidad de conectar el núcleo de su programa con el máximo número posible de sectores sociales. Si bien no se puede negar que algunos partidos conservan una identidad propia, si es evidente que la lucha electoral ha involucrado a los partidos políticos con la *ganancia electoral*, que los principios y valores que los guían han empezado a dejar de ser claros para los ciudadanos y que parecen convertirse en “maquinarias electorales sin proyectos sociales alternativos” (Rodríguez

⁶ Kirchheimer acuñó este concepto para deplorar la situación de los partidos de la segunda posguerra, que habían abandonado sus propuestas de reivindicación y cambios sociales y se habían conformado con la idea de un mercado político en el sentido más lato. Para este autor, el discurso ideológico de los partidos deja de ser su elemento principal de interpelación y la caza de votos se afirma como su profesión.

Zepeda, 1993: 41), lo que explica porque amplios sectores de la población no se sienten involucrados con ellos y optan por la apatía política o por la lucha en otros frentes sociales.

Luis Felipe Bravo Mena, ex dirigente nacional del PAN, reconoció en varias ocasiones esta situación al declarar que la política mexicana vive una “profunda degradación”, y que lo más desprestigiado son la política, los partidos y los políticos:

El ciudadano está viendo que la política le está complicando más la existencia, sea porque el pleito entre los partidos es permanente, sea porque los propios partidarios de un mismo partido se desgarran en espectáculos vergonzosos, pues están más preocupados por sus espacios de poder y sus propios intereses que por los problemas de la sociedad (cit. en Montes, 2002: 18).

Esta crisis engloba a otros motivos del descrédito partidista, como bien los enlista Jesús Rodríguez: la gran cantidad de compromisos adquiridos con los distintos grupos a los que recurren tanto para el financiamiento como para la elección los orillan a una práctica inmovilidad política. A ello se suman los problemas de elitismo y burocratización al interior de los partidos políticos, que han impedido que en ellos puedan aparecer auténticas estructuras democráticas, que “permitirían la dinamización de la vida interna del partido, su contacto con las demandas y transformaciones de la voluntad ciudadana y el abandono de las rutinas políticas reducidas a lo electoral”. Jesús Rodríguez concluye tajante:

Los partidos políticos tienen actualmente la gran ventaja de que no existen alternativas razonables a su acción, pero empieza a obrar en su contra el inmovilismo interno y su lenta pero segura transformación de canales de expresión a instancias privilegiadas de control político. Las innovaciones que requieren los partidos no son sólo organizativas, aunque la democratización de sus procedimientos internos es una necesidad, sino que también tienen que ver con la generación de una nueva discursividad política y una nueva responsabilidad con los proyectos sociales agregados (Rodríguez Zepeda, 1993: 41).

Sin embargo, los partidos políticos en México no parecen reaccionar a su crisis y día con día disminuye la simpatía ciudadana por

estas agrupaciones. Las élites y los miembros más activos de los partidos políticos no acaban de asumir a plenitud los valores, las actitudes y los comportamientos inherentes a la lógica democrática; en ellos lo que aún se acostumbra son remanentes de antiguas prácticas políticas del régimen priista, que era poco propicio para la participación democrática; difícilmente se proyecta a la ciudadanía una imagen de confianza y lealtad institucional propia de las democracias consolidadas (Gutiérrez, 2000: 142). En este sentido aparece, incluso, la simpatía en algunos sectores de la sociedad por formaciones y movimientos contrarios a la democracia, que pueden llegar a asumir rasgos fascistas, como lo han advertido diversos especialistas en política nacional (Sánchez, 2002; Rodríguez Araujo, 2002).⁷

PARTICIPACIÓN POLÍTICA PARTIDARIA

Si bien la participación juvenil en política no sólo se refiere a la participación electoral, resulta ilustrativo apuntar que en el padrón electoral del año 2000 los jóvenes representaban cerca de 35% del electorado total (que se componía de 59,589,659 ciudadanos). La

⁷ Por ejemplo, Adolfo Sánchez Rebolledo y Octavio Rodríguez Araujo. Para el primero: “En vez de reaccionar los partidos políticos, que debían darle cauce a la pluralidad, divagan en el chalanero de los votos, se acomodan lo mejor que pueden sin ofrecer ideas que los distinguan unos de otros, dejando que la corriente del cinismo los lleve a ninguna parte en este largo, pero muy movido, fin de la historia. A los ojos de muchos ciudadanos en Francia, México o Argentina las formaciones más prestigiadas sólo sirven para cocinar las ambiciones personales de los políticos, mientras mucha gente sufre inerte la degradación de sus vidas, la disolución de todo vínculo comunitario o cultural, la cancelación de la esperanza. Pero cuidado: la crisis de la política lleva de la mano al fascismo, así se vista con el ropaje de la democracia”. Octavio Rodríguez Araujo, por su parte, ha reconocido que las posiciones extremas, que antes sólo convocaban a estudiantes e intelectuales, se han convertido en opciones para muchos pobres y sectores de clase media baja: “La ultraderecha resulta atractiva para quienes han sido víctimas de la llamada modernización económica y tecnológica (defendida tanto por las izquierdas tradicionales como por las derechas) y que, además, ven en los inmigrantes (normalmente en los países desarrollados) una competencia laboral. Culpan a los gobiernos de ser demasiado flexibles en este aspecto. La ultraizquierda, en cambio, es atractiva para quienes, además de no confiar en la política y los políticos, están convencidos de que la única alternativa es la autogestión y, en el último de los casos, la combinación de la democracia participativa con la representativa. Los partidarios de la ultraderecha tienden a defender el sentido de la nación, más por racismo que por nacionalismo, mientras que los simpatizantes de la ultraizquierda tienden más bien a soluciones locales, incluso de barrio, para resistir mejor la ofensiva tanto del capital transnacional como de los gobiernos desnacionalizados y al servicio de este capital. Ambas corrientes tienen un común denominador: la desconfianza en la política y en los políticos, especialmente en los que, con diversos matices, no proponen alternativa al *statu quo* sino más de lo mismo”.

manifestación más evidente de su importancia como sujeto político, al menos en el plano estadístico, se dio en las elecciones de julio de 2000, en las cuales, según diversos analistas (Aguayo, 2000: 253), el PAN logró los porcentajes más altos de votación gracias a los jóvenes, que en los distritos urbanos con mayores niveles de educación, y especialmente en las regiones Norte y Occidente, le otorgaron su voto.

Sin embargo, se ha expuesto que los jóvenes no votaron por el PAN por su propuesta política o por identificación partidaria, sino que votaron por Vicente Fox ante la posibilidad “del cambio”, que se les prometió con las más elevadas técnicas de la mercadotecnia. Así parece demostrarlo un interesante reportaje que la revista *Milenio* publicó acerca del voto joven otorgado a Fox y a su propuesta política (Aguilar y Almazán, 2000), que rescata las razones que explican el voto joven en el 2000 entre los jóvenes universitarios. Los motivos que destacan, entre los jóvenes estudiantes de escuelas superiores privadas y públicas, son: la promesa del cambio, la “honestidad” del candidato, su carisma y proyección, “sacar al PRI de Los Pinos”, y el hartazgo con la situación económica y política del país. Resalta que ninguno de los entrevistados por *Milenio* mencionó sus propuestas políticas hacia el sector juvenil o manifestó interés por elementos de su plataforma política, y más aún, que nadie mencionó al PAN y a su ideología como motivo de su voto.

Los jóvenes han sido muy importantes para los partidos políticos en el discurso, pero han tenido nula incidencia en los hechos. Las organizaciones dentro de los partidos no han logrado ejercer mucha influencia en la toma de decisiones y su papel ha sido mínimo dentro de las estructuras partidarias. Incluso, apenas en el año 2000 se reconoció su importancia en dos de los principales partidos nacionales, el PRD y el PRI, que dieron al sector un espacio más amplio de injerencia, al incrementar en 20% y 30%, respectivamente, la representación juvenil en los órganos partidistas, así como en la posibilidad de acceder a cargos de elección popular.

Sin embargo, más allá de las coyunturas electorales, en las que los partidos renuevan sus ofertas políticas hacia los sectores juveniles, las propuestas institucionales dirigidas hacia ellos se han caracterizado por su insuficiencia frente a la magnitud de los problemas que enfrentan: desempleo, marginación, drogadicción, deserción escolar y escasa oferta de educación media superior y superior, así como escasez de espacios deportivos y culturales, entre otros.

Cada partido tiene dentro de sus estructuras locales y nacional sus organizaciones juveniles, que agrupan a un número escaso de militantes. En la ciudad de México existen casi tres y medio millones de jóvenes, de los cuales menos de tres mil militan o participan en las actividades de algún partido (Baltasar, 2000: 46). Esta cifra representa menos del uno por mil de la población juvenil capitalina. Lo anterior no quiere decir que a los jóvenes no les interese la política, sino que sus demandas, expectativas y acciones han rebasado a la oferta de los partidos políticos, con lo cual su actividad se fragmenta en muchas organizaciones que, según José Antonio Pérez Islas (1995), “las más de las veces no tienen una identificación clara con respecto a algún partido político, pero que buscan incidir en cuestiones más pragmáticas vinculadas con el entorno más cercano en que viven”.

Los partidos políticos tienen gran parte de la culpa pues, pese a las diferencias en sus concepciones, casi todos limitan la integración y desarrollo político de los jóvenes. En algunas dirigencias persiste la idea de que los jóvenes representan una especie de reserva de brigadistas que sólo se incorporan a tareas de propaganda y de protección del voto: las aves o pájaros azules (PAN), las brigadas del sol (PRD) o los jóvenes revolucionarios del Frente Juvenil Revolucionario (PRI). La explicación de esa actitud está en el accionar mismo de los partidos, según Camilo López, ex diputado del Partido Verde Ecologista de México (PVEM):

En el PRI y en el PRD se habla de jóvenes, pero no vemos a jóvenes; sólo vemos el discurso, pero no se les da espacio. Es triste, sumamente triste, veo muchos jóvenes con mucha capacidad que son desaprovechados, que no se les toma en cuenta, se les dice: “tú eres joven, tú no has vivido, tú no sabes”, pero por qué no mezclar experiencia con juventud. Nosotros los jóvenes tenemos una perspectiva diferente de las cosas; vemos lo que a otros ya se les ha olvidado ver; sabemos lo que muchos otros ya no saben; venimos con una gran preparación superior, que debe de ser encauzada, que debe de ser dirigida. Hay que abrir espacios. No sé cómo puedan cambiar los institutos y organizaciones políticas para lograrlo.⁸

⁸ Camilo López Campos, del PVEM, fue presidente de la Comisión de Juventud de la Asamblea Legislativa del D. F., y uno de los diputados más jóvenes, con 24 años. Entrevista realizada en marzo de 2001 en las oficinas de la Asamblea Legislativa del D. F.

El PRI ha desarrollado, desde su conformación en tres sectores (obrero, campesino y popular), algunas instancias juveniles en su organización: la Confederación de Trabajadores de México (CTM) tiene dentro de su estructura a la Federación de Organizaciones Obreras Juveniles; la Confederación Nacional Campesina (CNC) a Vanguardia Juvenil Agrarista; y el sector popular a la Juventud Popular Revolucionaria. A nivel nacional, el PRI mantiene en su comité nacional la cartera llamada Frente Juvenil Revolucionario (FJR). Y aunque se afirma su representación en los 31 estados de la república, su incidencia es mínima.

El partido presenta, a través de estas organizaciones, programas que desarrolla en forma sistemática, como cursos, atención y prevención de enfermedades sexuales y adicciones, bolsa de trabajo, capacitación política y concursos, por ejemplo de oratoria, algunos de los cuales a su vez sirven para la selección de sus cuadros dirigentes, etcétera.

Sin embargo, son ellos mismos quienes explican su ínfima penetración, no sólo por su acción, sino también por la apatía de la juventud, según lo reconoció Israel Betanzos, ex dirigente local del FJR:

La verdad es que el joven es apático a la política. Primero, por la edad, no ven un horizonte firme; la situación económica en el país es muy grave, el empleo, los profesionistas, la bolsa de trabajo, y toda la culpa se la cargan al PRI. Su apatía es falta de intención, por guiarse por el mercado, la mercadotecnia y la televisión y no por conocimientos; ellos se van por la voz del pueblo y te dicen lo que escuchan y no lo comprueban. Yo creo que de por sí el joven es apático a la política.⁹

Alejandro Guevara, líder del Frente Juvenil Revolucionario, complementa la visión sobre la culpabilidad del mismo joven:

A los jóvenes no les ha interesado capacitarse y entender este tipo de técnicas y de ciencias como lo es la política para poder formarse una cultura política. Creo que no se ha hecho porque realmente los jóvenes no creen en los políticos; los jóvenes de hoy, por ser los herederos de

⁹ Entrevista con Israel Betanzos, ex secretario general del Frente Juvenil Revolucionario del PRI en el D. F. Realizada el 6 de marzo de 2001 en las oficinas del PRI-DF. De aquí en adelante las referencias a Israel Betanzos provienen de la misma fuente.

la crisis, no nada más no creemos en los políticos, muchos no creen en las oportunidades, en la policía, no creen en la religión, no creen ni en sus padres; eso es algo que se está dando a nivel mundial y que mucho tiene que ver con uno de los efectos de la globalización, la crisis de creencias.¹⁰

Su acción e influencia reales se producen en periodos electorales, pero una vez pasadas las votaciones su actividad decrece. De ahí proviene gran parte de su error, como lo reconocen sus dirigentes. Alejandro Guevara mencionó, por ejemplo, cómo se alejaron de los jóvenes:

El error del partido desde hace más de 18 años fue no entender qué hacer para que los jóvenes llegaran al PRI, crecieran en el PRI, que compitieran y actuaran dentro del PRI.

Los jóvenes quieren ver un partido democrático, limpio [...]; la ciudadanía quiere claridad, la ciudadanía ya llegó a entender que sí puede calificar la obra de gobierno a través del voto y que realmente el voto, hoy, sí cuenta.

Más crítico y autorreflexivo, propone que la cultura y la estructura partidarias son un lastre para el desarrollo político juvenil a través del PRI:

La cultura de ciertos sectores dentro del PRI, la desconfianza hacia los jóvenes y el espacio y el coto de poder son influyentes. Tenemos una generación, gente con mucha experiencia dentro del partido, de militantes excepcionales, pero desgraciadamente para nosotros no son más que reliquias que debemos tener guardaditas en una caja fuerte, en un buró, pero ya no haciendo política o haciendo política de otra manera, ya no tratando de ostentar los cargos de elección popular y administrativos, que deben de entender que deben de ser para las nuevas generaciones. Es algo que sólo con el tiempo se habrá de dar. Si no, vamos a tener más y más fracasos electorales.

¹⁰ Entrevista con el ex diputado Alejandro Guevara Cobos, ex presidente del Frente Juvenil Revolucionario del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, realizada el 26 de marzo de 2001 en las instalaciones del PRI nacional. De aquí en adelante las referencias a Alejandro Guevara provienen de la misma fuente.

A partir de 1992, en un interesante ejercicio, el PRI desarrolló el Parlamento de la Juventud México XXI como espacio para el análisis y discusión de los temas nacionales, no sólo los que cruzaban la vida de los jóvenes, y como un vínculo con la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe en su sección juvenil. Desde entonces, algunas organizaciones como la Federación Nacional Juvenil, y varias corrientes juveniles renovadoras al interior del partido, como Democracia 2000 y México Nuevo, demandaron la apertura de espacios e influencia en los cargos de representación y dirigencia para este sector olvidado en los hechos.

En el PAN la instancia juvenil ha corrido con la misma suerte que en los demás partidos, e incluso su acción se ha visto rebasada por instancias juveniles parapartidistas (un caso específico lo representa el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación de la Universidad Autónoma de Guadalajara, famoso por sus enfrentamientos con las organizaciones del movimiento estudiantil de 1968, y vinculado abiertamente con la organización Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana del PAN). Aunque para Cristian Lujano, ex líder juvenil del PAN en el D. F., esa historia y sus excesos deben olvidarse:

Somos jóvenes normales, como cualquier otro, y la idea es mostrarnos como somos. Obviamente hay personas que tienen ideologías conservadoras, muy diferentes al partido, pero es una posición personal, no del partido. Ha habido exceso en muchas cuestiones; Aguascalientes y Monterrey nos dejan mala imagen, pero la idea es dar a conocer el por qué de la lucha, qué es el partido, que nos conozcan y se quiten falsas imágenes.¹¹

Desde sus inicios el PAN trató de integrar y relacionar su actividad con los grupos de jóvenes, sobre todo en universidades privadas y en organizaciones católicas. En el partido se encuentran integradas, por ejemplo, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, las Juventudes Católicas Femeninas Mexicanas (estas dos organizaciones están afiliadas desde 1920 y son de las convocantes a la peregrinación anual de jóvenes al Cristo del Cerro del Cubilete), las Congregaciones Marianas Vanguardias Corporación, la Escuela Libre

¹¹ Entrevista con Cristian Lujano, ex secretario de Acción Juvenil del PAN-DF, realizada el lunes 19 de marzo de 2001 en las instalaciones del PAN-DF en la colonia Roma. De aquí en adelante las referencias a Cristian Lujano provienen de la misma fuente.

de Derecho y el grupo Pro Vida. Lujano reconoce que ahora, como partido en el gobierno, han llegado muchos grupos juveniles a la organización, aunque está consciente de que no es el discurso lo que los ha motivado, sino la posibilidad de apoyo económico:

A este partido han llegado por ayuda, han llegado más por querer un apoyo económico y a conseguir trabajo. Te soy sincero, tenemos mucha demanda en ese sentido, y a veces no podemos solucionar nada. Canalizamos a los jóvenes a algunas instituciones, [pero] no están abriendo puertas.

Actualmente el Comité Ejecutivo Nacional mantiene al sector juvenil integrado en una cartera denominada Acción Juvenil. Y al interior del partido la modificación hacia estructuras más democráticas parece no importar demasiado, pues Lujano define:

Somos muy escépticos en la cuestión de la participación directa, de los plebiscitos y los referéndums; creo que no reflejan el sentir de mucha gente. Nosotros estamos pretendiendo que los jóvenes puedan participar dentro del partido, que a través de la gestoría participativa, término de innovación, puedan echarnos la mano en la solución de los problemas.

Al igual que el PRI minimiza la responsabilidad de los partidos políticos en el alejamiento de los jóvenes de las organizaciones partidistas, incluso encontrando culpable de esta desconfianza al propio PRI:

Hablamos de desconfianza y encontramos, sin duda, el antecedente indiscutible del gobierno, de la falta de soluciones a las preguntas de muchos jóvenes.

Hablar de política en este país es como hablar de algo sucio o malo, corrupto, lo que asocian a los partidos políticos que estaban en una oposición al gobierno, pues era prácticamente lo mismo.

Por su parte, en el PRD la cuestión juvenil posee un espacio a nivel nacional (la Secretaría de Acción Juvenil), pero su influencia la ha tenido sobre todo entre los jóvenes universitarios y el profesorado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Hasta antes de la huelga estudiantil de esa casa de estudios en 1999 se distinguían tres corrientes políticas estudiantiles que tenían

injerencia en el partido: la *radical*, los *históricos* y los llamados *de tercera*. Sin embargo, después de la huelga el PRD perdió presencia en esa universidad.

En materia juvenil este partido ha centrado su atención en la defensa de sus derechos y en la educación. De sus filas salieron las propuestas de los Consejos de la Juventud; del Instituto Mexicano de la Juventud; de la Ley de las y los Jóvenes en el Distrito Federal; y de la creación del Instituto de la Juventud del Distrito Federal.

Al interior de la organización la tarea ha estado enfocada en asegurar la existencia de la Secretaría de Asuntos Juveniles en los comités ejecutivos municipales, estatales y nacional; en propiciar la proporcionalidad en la asignación de candidaturas de representación popular y de dirección partidista; y en fortalecer la estructura juvenil mediante el impulso de comités integrados por jóvenes universitarios. Sin embargo, debido a los constantes cambios en la relación de fuerzas al interior del partido ha sido difícil mantener un trabajo partidista juvenil planeado y de largo plazo. El trabajo realizado se ha visto más en lo externo, en la toma de decisiones o en la elaboración de políticas públicas por parte de los funcionarios del gobierno del Distrito Federal egresados de las filas del PRD.

PERCEPCIÓN JUVENIL DE LA POLÍTICA, LA DEMOCRACIA Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS: DESCONFIANZA E INCRECULIDAD

Tanto a nivel nacional como en la ciudad de México, los resultados obtenidos por varios estudios señalan que si bien hay cambios en los comportamientos juveniles con respecto a una mayor participación política y social, también existen persistencias. Son visibles un evidente crecimiento del voto opositor entre los jóvenes (especialmente entre los estudiantes y/o universitarios), así como un cambio en las tendencias políticas y en las simpatías electorales, unidos ambos a una mayor preocupación por las problemáticas sociales locales, nacionales y globales. Sin embargo, dentro de las persistencias destacan el alto grado de desconfianza en la política, el rechazo generalizado a lo político, la escasa credibilidad de los partidos políticos, la mínima afiliación política partidista y la arraigada incredulidad sobre el respeto al voto.

Estos resultados pueden tener varios significados. Por un lado, muestran una evidente desconfianza y rechazo hacia la política y los espacios de participación política tradicionales como mecanismos para la solución de sus diversas problemáticas. La falta de discursos claros y el abandono en gran medida de la concepción transformadora de la política han conformado un escenario político del que la mayoría de los jóvenes prefiere no ser parte. Por el otro lado, se trata de manifestaciones de aparente apatía que se traducen en una forma de rechazo a la cultura impuesta desde el poder, expresada en una actitud paternalista y vertical, que significa una expectativa de solución a sus demandas más bien pasiva y silenciosa.

Esta última versión ha generado una hipótesis optimista entre los investigadores de la juventud y la democracia en México: a más democracia menos participación política. Esto es, a medida de que avanza la normalidad democrática el conflicto va tomando otros caminos, ya no necesariamente los tradicionales, y ello no debe espantarnos (Salazar, 2002). Esta idea descansa en la aparición de la democracia como un sistema consolidado en México y en una necesaria credibilidad en las instituciones políticas que le dan origen.¹²

Sin embargo, para asumir esta normalidad democrática también es necesaria una cultura política acorde con ella, que permita una participación política eficaz en la solución de las problemáticas y en la construcción de un futuro. Esta cultura política descansa, en buena medida, en la cotidianidad, en lo que se vive en la realidad, y es ahí donde ese optimismo desmesurado puede tambalearse, pues como lo ha expresado César Cisneros, entre otros, cómo es posible una normalidad democrática en “condiciones de creciente militarización y endurecimiento del aparato judicial en la vida cotidiana, no sólo de

¹² Ha dicho Pedro Salazar (2002) acerca de esta idea: “La democracia le ofrece a los jóvenes no una solución a todos sus problemas, pero sí muchas cosas positivas: les ofrece un mecanismo de inserción y participación dentro del sistema social de una forma directa mediante el voto; eventualmente, les ofrece la posibilidad de participar como sujetos de voto, es decir, la segunda dimensión de la participación electoral, que es ser votado. Además, la vigencia de un sistema democrático supone la presencia de una serie de instituciones que sirven para gestionar de manera más efectiva los problemas de los jóvenes; supone una posibilidad de los jóvenes de manifestar sus ideas y de oponerse a las políticas gubernamentales, así como de mejores oportunidades de participación a través de los grupos civiles y, dentro de ellos, los grupos juveniles [...]. En este sentido, el mensaje a los jóvenes debe ser, sin duda alguna, un mensaje de participación a través de las instituciones para la apertura de un sistema democrático. De lo contrario nos enfrentaremos a un choque de necesidades: la de un sistema que se cierra y la de unos jóvenes que requieren que se abra”.

los jóvenes sino de toda la población” (Cisneros, 1998: 36), o cómo vivir esa normalidad en condiciones económicas excluyentes, o cómo vivir esa normalidad en un ambiente político enrarecido por las constantes muestras de corrupción y engaño, en un sistema que cada día, como lo reconoce José Manuel Valenzuela Arce (1993: 177), expropia su futuro a los jóvenes; sin duda, se trata de obstáculos a la confianza y a la participación. Sin embargo, esa condición de desconfianza y aparente apatía política no es privativa de los jóvenes de la ciudad de México, sino que es una condición presente en general en la población juvenil mexicana y en las de muchos otros países, que incluso han optado por otras vías menos pasivas para demostrar su desencanto.

A pesar de esta realidad, los resultados de los diferentes estudios también muestran el inicio de una mayor participación política de parte de la juventud en ámbitos que no se relacionan con la política partidaria, a la que evidentemente rechazan. Muchas organizaciones no gubernamentales y otros tipos de asociaciones culturales, sociales, estudiantiles y religiosas parecen suplir ese lugar que la política partidaria ha dejado vacante.

Algunos de los más importantes estudios sobre la percepción de la política que tienen los jóvenes a nivel nacional y en el Distrito Federal han demostrado la heterogeneidad de sus visiones sobre la política, pero también la uniformidad en la desconfianza y en la incredulidad hacia las instituciones tradicionales de participación política (en especial los partidos políticos).

La *Encuesta Nacional de la Juventud*¹³ realizada en el 2000 a nivel nacional es ilustrativa: se han transformado los procesos de participación política tradicional hacia nuevas formas de acción y agrupamiento vinculadas con espacios concretos y objetivos inmediatos. Sobre su participación directa en algún tipo de organización, esta encuesta encontró que sólo 22.7% afirman haberlo hecho, de los cuales la mayoría ha estado en organizaciones deportivas (46.7%), religiosas (21%), estudiantiles (15.6%) y otras (16.6%). De los jóvenes con edad para votar, 84.1% posee credencial de elector; del mismo

¹³ La cobertura de la *Encuesta Nacional de la Juventud 2000* fue a nivel nacional y la muestra se diseñó tomando un nivel de confianza de 90%. Su tamaño fue de 54,500 viviendas y su diseño fue probabilístico, estratificado y por conglomerados, donde la última unidad de selección fue la vivienda y la unidad de observación fueron los jóvenes de 12 a 29 años residentes habituales o permanentes en la vivienda seleccionada. Véase Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), *Encuesta Nacional de la Juventud 2000*, IMJ-SEP, México D. F., 2002.

total ocho de cada diez han votado alguna vez y siete de cada diez votaron en las elecciones de 2000. Destaca el hecho de que los jóvenes que no votaron la mayoría no lo hizo por razones externas a la decisión (“perdí mi credencial de elector”) y sólo 6.3% porque consideró que “no sirve de nada”, 5.2% porque “no me gustan los candidatos” y 6.8% porque “no creo en los partidos políticos”.

La confianza, según este mismo estudio, que los jóvenes tienen en las diversas instituciones es en general baja: la familia (34.6%) y la Iglesia (34.7%) absorben los mayores porcentajes, y los más bajos son para el gobierno (10.8%), los partidos políticos (0.9%), el Congreso (0.8%), los sindicatos (1.8%), las agrupaciones de ciudadanos (1.6%). La confianza sobre los personajes sociales tipo es muy congruente con los números anteriores: los jóvenes declaran confiar en médicos, maestros, sacerdotes y en defensores de los derechos humanos, y menos en judiciales, políticos, líderes sindicales y policías.

Por otro lado, de acuerdo con un estudio del gobierno del Distrito Federal: *Aproximaciones a la problemática de la juventud del Distrito Federal*,¹⁴ lo que ha generado el desencanto, el fastidio, la incredulidad, el escepticismo y la no participación son, entre otros factores, la cultura paternalista de la sociedad, la frustración de que el gobierno no cumpla lo que promete, la disputa de proyectos opuestos entre el gobierno y los jóvenes, el rechazo a los valores establecidos por la sociedad, la falta de correspondencia entre las acciones de gobierno y las inquietudes juveniles, la falta de organización y participación juvenil, la falta de solidaridad entre jóvenes y adultos, y la falta de cultura vecinal.

Otros estudios han mostrado resultados similares. La encuesta *Perfil de la juventud del Distrito Federal*, encargada por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal en 1998, reveló que la mayor parte de los pocos jóvenes que se interesan por la política y participan en agrupaciones políticas se consideran a sí mismos como de izquierda y que las opiniones favorables a la democracia son más comunes entre los que simpatizan con los partidos de oposición.¹⁵ Con respecto al

¹⁴ Estudio basado en las Jornadas de Diagnóstico Participativo “La neta, tu palabra vale”, espacios donde los jóvenes de las 16 delegaciones expresaron y caracterizaron sus percepciones, dinámicas, prácticas y situación local. Las jornadas se desarrollaron en forma de talleres y por medio de una encuesta. Se aplicó el instrumento a 40 jóvenes por delegación, con una muestra arbitraria y aleatoria. Al final, la participación fue de 270 jóvenes en los diagnósticos y de 280 jóvenes que contestaron por escrito el cuestionario mencionado (Gobierno del Distrito Federal, 2000).

¹⁵ Encuesta de opinión ciudadana *Perfil de la juventud del Distrito Federal* (Primera Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 1998). Los cuestionarios se aplicaron por vía directa a

menosprecio por la política el siguiente dato es revelador: al pedirles que reconocieran el espacio social donde existe mayor corrupción su respuesta fue: el gobierno, los cuerpos policíacos y el sector político.

En general, es frecuente encontrar en la juventud expresiones que aluden a su condición de exclusión respecto del juego de la concertación, la negociación política, la presencia pública en el procesamiento de demandas, el mundo del trabajo y del acceso al conocimiento oportuno. La indiferencia aquí debe entenderse como impugnación, interpelación, advertencia.

Esa forma de participación política tiene para muchos su causa en la función de los partidos políticos. Cristian Castaño, director del Instituto Mexicano de la Juventud, declara sobre la cooptación política partidista característica del priísmo:

Yo no comparto la visión de que los jóvenes estén apartados de la política. Estoy seguro de que están apartados de los partidos, pero no de la política. De lo contrario no podríamos entender el proceso electoral de 2000. Y no podríamos entender que ahorita ya se han convertido en importantes sujetos de opinión. En las consultas los más participativos son las y los jóvenes.

Los partidos no han sabido adecuar o modernizar sus discursos, estrategias, plataformas y programas con base en cómo hablan, qué hacen y cómo piensan hoy los jóvenes. Seguimos con los mismos esquemas estructurales discursivos, retóricos, de hace muchos años, y seguimos con la idea de recuperar el tema de la juventud sólo cada tres o seis años regularmente, *¿y luego qué?*¹⁶

En un ejercicio propio, realizado en el periodo 2000-2002 en la ciudad de México, para verificar el descontento y alejamiento de los jóvenes con respecto a la democracia y los partidos políticos en México, se realizaron 24 interrogatorios¹⁷ a individuos elegidos de

4,149 jóvenes de entre 15 y 25 años del Distrito Federal durante los meses de octubre y noviembre de 1998; se cubrieron las 16 delegaciones políticas.

¹⁶ Entrevista realizada el 11 de marzo de 2001, en las oficinas del Instituto Mexicano de la Juventud, México D. F.

¹⁷ Desde la perspectiva cualitativa, sobre todo en el campo de la cultura y la comunicación, se ha acostumbrado aclarar cuántas entrevistas es necesario hacer para capturar la profundidad de un objeto determinado. Lo que regularmente se aplica es una regla quizás no escrita, pero sí hablada dentro de la experiencia, que es el estudio de 25 casos de redundancia: no vale la pena tener más de 25 entrevistados porque la información nueva que nos darían los demás es mínima. Está aceptado que entre 20 y 30 sujetos de investigación permite tener una gama de variedad suficiente para captar los matices de un determinado objeto de estudio. No

acuerdo con una serie de características representativas del universo juvenil. Las preguntas se dividieron, además de las de identificación general, en siete grandes temas: conocimiento del concepto de democracia y de algunas de sus dimensiones; percepción de la democracia en México; evaluación de la política y de la práctica política en México; apreciación y evaluación de los partidos políticos; nivel de confianza en las instituciones sociales; su experiencia de participación social y política; y sus expectativas de futuro individual y expectativas del futuro de México.¹⁸

Acerca de la democracia como concepto, 19 de los entrevistados respondieron que sí sabían que era la democracia; sólo cinco dijeron no acordarse o no saber. Las ideas de libertad, justicia, igualdad, respeto y toma de decisiones son las respuestas más comunes. Ninguno dio una definición de democracia que ver con el voto o la elección de representantes populares a través del voto:

FRANCISCO CORONEL: Es la forma de vida donde todos participan y toman las decisiones en comunidad; esta idea a mí se me hace vital para definir qué es la democracia. No creo en la democracia procedimental, creo en la comunidad y en el bienestar general.¹⁹

se trata de un estudio cuantitativo, sino cualitativo, que tiene una racionalidad distinta: agotar la información que nos permita conocer el objeto de estudio. Con la investigación cualitativa no se habla de muestras: se tiene o no una serie de casos a partir de los cuales se puede acceder a una serie de conocimientos. A este método se le conoce como de suficiencia comparativa. Véase, por ejemplo, Orozco Gómez, *s. f.*: 67-93.

¹⁸ Características de la selección: edad de 18 a 25 años; mujeres y hombres; que radicaran en cualquiera de las delegaciones del Distrito Federal; que estudiaran, que ya no estudiaran, que la escolaridad fuera acorde con la edad; que vivieran en zonas céntricas y en zonas periféricas de la capital; que sólo estudiaran, que sólo trabajaran, que estudiaran y trabajaran; que no estudiaran ni trabajaran. De los 24 jóvenes entrevistados 15 son hombres y 9 mujeres.

Las entrevistas se realizaron de manera personal y en su contexto cotidiano; tuvieron una duración de 30 minutos aproximadamente. Fueron realizadas de junio de 2002 a junio de 2003. Por cada conversación se preparó una ficha técnica donde se indican las condiciones de la entrevista, la identificación sociológica y biográfica del entrevistado, la descripción del ambiente en el domicilio en que se realizó la entrevista. Dicha ficha acompaña a la transcripción de la misma.

El *corpus* de las entrevistas realizadas cubre las principales especificidades sociológicas de los jóvenes, si bien responde también a necesidades de diversificación de los escenarios. Hay que anotar que de las 24 entrevistas se descartaron dos pues los sujetos respondieron con monosílabos a cada una de las interrogantes; cuando se les pedía que fueran más explícitos y ahondaran en sus respuestas simplemente aducían no saber qué decir. Así, sólo he transcrito 22 entrevistas. Sólo presentaré extractos significativos de ellas para mostrar aspectos de la cultura política de los jóvenes.

¹⁹ 19 años, originario de Monterrey, Nuevo León. Radica en el Distrito Federal desde 1998, vive en la colonia Juárez, delegación Cuauhtémoc, con su padre y su madrastra. Estudia historia en la UNAM y trabaja por las tardes en un restaurante como mesero.

Al cuestionarlos sobre la existencia de esas cualidades en la realidad mexicana, las opiniones se dividieron entre los que afirman que no hay democracia en México y los que sostienen que sí. Veintidós respondieron negativamente, argumentando desde el no respeto al voto, la corrupción, la falsedad, la mentira, hasta el no respeto a los derechos humanos. Los que aseguran que sí existe (sólo dos personas) resaltan las elecciones del 2000 y la existencia de la democracia en los aspectos más cotidianos (familia, amigos, escuela, trabajo). Uno de los entrevistados que sostiene que sí existe la democracia en México argumentó así su respuesta:

ISRAEL JUÁREZ VELÁSQUEZ: Apenas se está viendo, apenas estamos empezando a importar y apenas estoy viendo que respetan nuestras diferencias. Parece que hay más *chance* de que valga tu palabra.²⁰

No obstante, la mayoría de las respuestas hacen referencia a la práctica tradicional de la política mexicana de exclusión y beneficio a sectores privilegiados de la sociedad, sobre todo en el aspecto de los resultados: “no hacer caso a las demandas”, “unos pocos son los beneficiados”, “los que más tienen”:

FRANCISCO: La democracia en México es un ideal. No creo que se viva la democracia en México. Es deseable pero aún no existe. Y te explico, creo que la democracia no puede existir en un sociedad tan injusta, tan vil; es necesario que se traduzca en opciones, justicia, igualdad.

ISAAC: Una vez escuché en la radio una pregunta: ¿dónde está la llave de la democracia?, ¿qué es?, ¿qué abre? Y no tengo respuesta.²¹

La apreciación negativa de la democracia como práctica política en México, que se ve y se vive cada día, va acompañada de una evaluación también negativa de la actividad política misma y de sus protagonistas: los políticos. La falta de resultados, pero también los

²⁰ 22 años, habitante de la colonia Navidad, delegación Cuajimalpa. Soltero, estudio hasta el cuarto semestre de ingeniería eléctrica en el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Su padre tiene un taller metalmecánico y lo ayuda por las tardes. La mayoría del tiempo lo dedica al ciclismo.

²¹ Isaac es habitante de la colonia Ejército de Oriente, delegación Iztapalapa, 25 años, trabaja en una tienda departamental (SAM's) por las noches. Estudio hasta quinto semestre de diseño gráfico.

espectáculos en los cuales participan los políticos y que son retomados por los medios de comunicación (actos de corrupción, chantajes, mentiras, lujos, escándalos, muertes, etc.), son fuente de esta percepción que no vislumbra a la política como actividad negociadora para lograr el consenso en aras del desarrollo nacional, como arma para el futuro. Por el contrario, las respuestas que más aparecieron sobre la actividad política tienen que ver con beneficios individuales, robo, denuncias, corrupción y amistad. Se trata de una actividad que los jóvenes descalifican de inmediato. Veintidós entrevistados tuvieron una apreciación negativa, mientras que sólo dos contestaron que es útil y que es una camino que hay que respetar:

MARCOS: Para mí la política es un gran grupo de mafiosos reunidos según para representar a México.²²

JANET: La política es un asco. En México el que tiene el poder es el único que puede sobresalir, dejando al débil a un lado.²³

La misma carga negativa que se concentra en los políticos y la política como actividad tiene una referencia explícita cuando los jóvenes hacen una evaluación de los partidos políticos en México y su importancia en la construcción de un futuro mejor. Sólo uno de los entrevistados defendió el papel de los partidos en el juego democrático, pues permite la “selección del candidato que hará promesas y quizá las cumpla”. Los demás identifican al partido político como agencia dedicada al robo, la corrupción, el tráfico de influencias, las promesas incumplidas. No importa si es PAN, PRI o PRD (aunque este último no es tan mencionado a la hora de criticar la actuación de estos institutos políticos), para los jóvenes los partidos no representan un atractivo en el cual intervenir o participar. Es representativa de ese sentir la opinión de LAURA JULIETA:

No tengo confianza en los partidos políticos. Siempre le encuentro errores a la política. Antes pensaba que el PRD era el partido más óptimo;

²² 19 años, vive en la unidad CTM-Culhuacán, delegación Coyoacán. Estudiante de ingeniería en el IPN, por las mañanas maneja un taxi.

²³ 21 años, estudiante de una carrera técnica en computación. Vive en la colonia La Presa, “allá por el cerro de Las Antenas”, delegación Gustavo A. Madero. Tiene un hijo de tres años y ayuda a su madre a atender una tienda de abarrotes.

sin embargo creo que ahora, igual que a los otros, el poder es lo que les importa. Ya ni siquiera dan a conocer a la gente común y corriente, y a nosotros los jóvenes, sus plataformas políticas. Ahora ya nada más buscan a ver quién tiene el poder y pelean sobre cuestiones sobre las que no deberían de pelear, que no son trascendentes. Eso realmente me desilusiona.²⁴

Incluso en esta apreciación negativa los jóvenes critican el cambio de personajes de un partido a otro sin distingos de coherencia ideológica. Al respecto dicen dos de los entrevistados:

GERARDO: Yo pienso que no hay mucha diferencia entre los partidos políticos de México, tomando como ejemplo al PRI y al PAN. Los políticos que pertenecían al PRI ahora son partidarios del PAN y no es mucho el cambio.²⁵

JANET: Todos los partidos, sin excluir a ninguno, no buscan el bienestar del pueblo, sino el poder de ellos mismos para manipularnos de alguna forma, prometiendo cosas que no cumplen.

La confianza en las instituciones políticas también adquiere notable importancia. Ronald Inglehart (2000) menciona como uno de los elementos básicos de la cultura política prodemocrática a la sensación de confianza interpersonal, requisito indispensable para la formación de asociaciones secundarias, que a su vez son esenciales para una participación política efectiva en cualquier democracia. Sin embargo, algo que destaca entre los jóvenes entrevistados es su propensión a desconfiar de toda institución del ámbito social y a confiar en el círculo más cercano en el que conviven a diario (del cual forman parte sus padres, hijos, amigos, Dios). En este sentido, dos jóvenes declararon no confiar en nadie; cinco sólo en ellos mismos; 16 en su círculo más íntimo; y sólo uno en un círculo político-social en el cual aparecen las organizaciones políticas y sociales más cercanas. HAZAEL dice al respecto: “Yo no confié en ninguno, ni en el gobierno,

²⁴ 19 años, estudiante de economía en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco; habitante de la colonia Anáhuac, delegación Miguel Hidalgo.

²⁵ 20 años, vive en la colonia Granjas México, delegación Iztacalco. Además de estudiar la preparatoria abierta trabaja en un taller de hojalatería y pintura en la misma colonia. Su horario de trabajo es de nueve de la mañana a seis de la tarde. Los sábados va a la escuela.

ni en la policía, ni en los partidos políticos, y hablo de los gobiernos, tanto del federal como el del Distrito Federal".²⁶

El regreso al ámbito íntimo y familiar puede ser una tentativa de confiar las viejas y nuevas necesidades de los individuos al círculo familiar, con el riesgo de volver a proponer modos de vida superados con dificultad y al empobrecimiento de la vida social e ideal de los jóvenes. Ello representaría un retroceso a su aspiración de ser ciudadanos activos, a su derecho y su deber de participar en los procesos de determinación de la vida pública nacional. A lo anterior súmese una singular paradoja, que consiste en la creciente autonomía individual y cultural de los jóvenes, que contrasta con su mayor dependencia social y económica, lo que trae como consecuencia la prolongación de la socialización familiar y el deseo postergado de tener una propia identidad. La desconfianza en el ámbito de lo público y el refugio en el espacio familiar puede constatarse a continuación:

VERÓNICA: Confío en mi misma, en mi madre (familia en general). No confío en todo el gobierno (desde el presidente hasta el policía).²⁷

GIOVANNI: En Dios y en mi familia.²⁸

Aunque todos consideran el voto como una forma de participación política que les permite cambiar, elegir y transformar la realidad del país, al indagar sobre otras formas de participación más allá del plano electoral se encuentra que una amplia mayoría de los jóvenes no están dispuestos a intervenir en el ámbito de las instituciones políticas tradicionales (partidos políticos, sindicatos, etc.), ni están interesados en actuar políticamente en beneficio de la comunidad. Se manifiestan más próximos a acontecimientos y luchas inmediatas y cercanas. Algunos incluso piensan en actuar en organizaciones sociales alternas a los partidos:

²⁶ 25 años, habitante de la colonia San Felipe de Jesús, delegación Gustavo A. Madero. Casado, con dos hijos (Itzel de siete años y Josué de cuatro). Trabaja en un taller de rechazado (torno) y dejó la escuela cuando iba en tercer semestre de bachillerato tecnológico.

²⁷ 24 años, habitante de la colonia Leyes de Reforma, Iztapalapa. Estudiante de periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de México, campus Aragón. En las mañanas trabaja en un restaurante popular que vende pollo (KFC).

²⁸ 18 años, dejó de estudiar cuando iba en secundaria, vive en la colonia Doctores, delegación Cuauhtémoc. Trabaja en un local comercial en la Plaza Mesones, en el ramo de la papelería.

LAURA JULIETA: Me muestro desilusionada con la participación política. Te vas alejando, mejor no quiero saber nada. Sé que está mal, pero ahora no hay algo que me motive a decir: ¡ah, quiero participar! [...]. Yo participaría porque me interesa mi país, ¿pero de qué manera puedo hacerlo? [...]. Antes que nada tengo que acercarme a mis necesidades, pero no sé. Igual alguien me dice que participe en el PRI; tal vez lo haría, para conocerlo, o en el PRD, no sé. Es difícil. [...] Yo iría a ver qué onda, si realmente me convence escucharlos, que presenten sus propuestas. Yo pienso que el cambio se va a dar en la gente, no tanto en las instituciones. [...] No importa mucho la institución o el partido.

Todos los entrevistados respondieron negativamente a la pertenencia a algún organismo político; 18 de ellos dijeron no pertenecer a ninguna organización político-social, y sólo seis aceptaron estar inscritos en un colectivo o asociación social, deportiva o cultural. Otros se manifestaron con ganas de participar, pero no encuentran las posibilidades para hacerlo. O incluso ponen condiciones para su participación: ISRAEL: “Yo sí participaría, pero que me tomen en cuenta, que me demuestren que voy a ser importante, que no me van a utilizar solamente para rellenar un mitin, repartir papeles, pegar carteles, repartir bolillos y *boings*”.

La mayoría no participaría en las instituciones políticas tradicionales. Y aunque hay quienes declaran tener ideas políticas, ánimo y ganas de participar, no ven en los partidos una opción para ellos. Dentro de sus respuestas destacan las ganas de ayudar, de decir, de hacer, de invitar y de inventar la mejor manera de asegurar un cambio y una transformación:

FRANCISCO: Es necesario que tomemos conciencia de que el cambio que demandamos venga desde abajo, con la participación, pero para lograrlo se tiene que recurrir a una serie de actividades que involucren al ciudadano a participar en la toma de decisiones. Nos tienen que abrir espacios en donde importemos y no sólo seamos un número más.

No creo en las instituciones políticas. No es que no quiera participar, lo intento, pero no creo en ellas. Sólo se preocupan por llegar al Congreso, tener un puesto político y satisfacer su interés personal, pero no por la ciudadanía. Mientras esta situación no cambie no voy a participar.

En contraste, LAURA JULIETA invita a los jóvenes a buscar opciones de transformación vía la participación:

Los jóvenes podemos participar. Para empezar hay que sentirse ciudadano, que se sientan mexicanos, que se involucren más en las cuestiones políticas y que no piensen que por ser jóvenes otras gentes lo van a hacer por ellos. [...] Quitémonos la idea del patriarcado: “yo, como soy joven, no puedo hacer nada”. [...] Yo pediría a los jóvenes que se involucraran más, que participaran más.

Por último, hay que distinguir algo que parece preocupante. La principal expectativa de futuro que mantiene la juventud está relacionada con los planos laboral y económico. Los jóvenes no esperan, en su mayoría, un futuro de México mejor ni creen que vayan a desarrollar mejores condiciones de vida en conjunto con el país; algunos sí creen en un avance de México y esperan cambios en los resultados de la democracia. De éstos, muchos consideran que pueden avanzar en los planos político y económico de manera individual. Esto es, ellos se ven progresando, pero no ven progresar al país. Así piensan los jóvenes. Sus opiniones van desde el pesimismo exacerbado, pasando por la conformidad, hasta el optimismo y la utopía: Para ELIZABETH no hay futuro en el país. Y su futuro lo visualiza en otro lado: “Me veo viviendo en otro lado, espero que sea mejor que México”.²⁹ Otros son menos pesimistas, pero conformistas:

CARILÚ: A México no le encuentro futuro alguno, ya que primero tendrá que cambiar a su gobierno y a todos los políticos. En lo individual yo me veo con una profesión para poder darle a mi familia un buen nivel de vida, tratando de sobrellevar la situación del país, porque no va a cambiar.³⁰

No obstante estas voces pesimistas, hay otras que manifiestan amplias ganas de participar, de discutir, de luchar, de crear un futuro compartido, mejor y más justo, en el cual se ven como partícipes di-

²⁹ Residente de la colonia 20 de Noviembre de la delegación Venustiano Carranza, tiene 23 años y trabaja en una tienda de ropa para dama en el centro de la ciudad como dependiente. Vive con sus padres.

³⁰ 18 años, vive en la colonia Escandón, delegación Cuauhtémoc. No estudia ni trabaja. Sus padres son profesores de educación básica.

rectos. Curiosamente son los más jóvenes. ULISES incluso propone una idea de futuro que es resultado de lo que ha visto y ve todos los días:

Yo creo que México no cambiará hasta que tenga unos políticos que sepan lo que es el hambre, la necesidad de algo, [que tengan la experiencia del vivir y haber salido de la pobreza. [...]] Yo me imagino que si participaré en el aspecto político y si contribuiré en el mejoramiento de México.³¹

REFLEXIONES PARA EL REPLANTEAMIENTO DE LA ACTUACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS CON RESPECTO A LOS JÓVENES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Hasta aquí la descripción de la relación entre partidos políticos y juventud, que como lo hemos visto es de un total distanciamiento, desconfianza, incredulidad entre ellos mismos y con respecto de las potencialidades del otro.

La incertidumbre de la realidad económica, política y social de los jóvenes en el Distrito Federal parece estar afectando, en buena medida, sus percepciones sobre la política (Flores de la Peña, 1999: 79). Una de las fuentes de desconfianza hacia las instituciones políticas son sus magros resultados, sobre todo sus respuestas a las expectativas que los jóvenes tienen acerca de su desarrollo económico y social. Visión que condiciona en buena medida las ideas de futuro y participación que los jóvenes manifiestan.

En el largo listado de las razones de la desconfianza mucho tiene que ver la visión que de la juventud tienen los institutos políticos, cómo la conciben ya sea como un actor estratégico o como un simple receptor de políticas de fomento al deporte, visión a la que se suman la práctica política condicionada por el mismo sistema político y la cultura política de los funcionarios partidistas.

Un primer obstáculo a la posible redefinición de la relación entre partidos políticos y jóvenes es la visión institucional del otro, del adulto, del funcionario que concibe al joven. En el trabajo desde las instancias partidistas se han manifestado visiones defectuosas sobre los

³¹ 21 años, vive en la colonia Popotla, delegación Miguel Hidalgo. Ayuda a sus padres en un negocio familiar.

jóvenes, que prácticamente han limitado su incorporación a su propio desarrollo y han fomentado una cultura política donde la apatía y el alejamiento son características primordiales de la relación.

Ya es hora de aprender del equívoco de concebir a los jóvenes como sujetos pasivos de las acciones institucionales y gubernamentales, y de subrayar la importancia de la participación juvenil en la elaboración, ejecución y control de las políticas que los afectan pues, finalmente, las oportunidades de la juventud, no sólo en el Distrito Federal sino a escala nacional, dependerán de cómo se jerarquice su participación y atención desde las instituciones sociales, políticas y culturales, haciendo a un lado esquemas obsoletos que buscaron imponer una sola dirección a las inquietudes y capacidades de los jóvenes.

Un segundo obstáculo, muy ligado al anterior, es la carencia de una perspectiva de lo juvenil acorde con las condiciones socioculturales y económicas del país y con las potencialidades de este importante sector. Es decir, no se reconoce a la juventud como un actor estratégico para el desarrollo, diverso y heterogéneo, y se posterga su actuación para un futuro.

Ese reconocimiento implica identificar a los jóvenes no con una sola de sus manifestaciones y/o expresiones (deportiva, cultural, educativa, etc.), sino verlos desde una perspectiva integral. No caer de nuevo en el error de enfocar la atención sólo en los jóvenes que asisten al sistema educativo oficial, practican algún deporte o se organizan en asociaciones civiles (de hecho, la mayoría no pertenece a ninguna organización).

Su incorporación a la planeación y el desarrollo nacionales está más que justificada. La posibilidad de resolver los problemas y cubrir las necesidades más apremiantes para el desarrollo nacional impone la atención a los conflictos y necesidades juveniles, que a su vez se traduce en el reconocimiento pleno de sus derechos y deberes como ciudadanos. Se requiere, asimismo, trascender la visión autoritaria que enmarca la política hacia los jóvenes como una serie de concesiones en el deporte, los espectáculos y la recreación, entretenimiento-diversión con un destinatario pasivo, residual.

Identificar a la juventud como sujeto de derechos y como actor social es entenderla con la posibilidad de hacerse presente en su contexto sociocultural, de reconocerse como sujeto con posibilidades transformadoras, de identificar necesidades y demandas sociales, de

problematizar cuestiones sociales y de incluirlas en la agenda de la política juvenil, de sistematizar respuestas colectivas y convertirlas en derechos juveniles, de movilizarse por diferentes medios para la consecución de sus intereses (Evangelista, 2000: 68).

A su reconocimiento como sujeto político y de la necesidad de atención integral se suma el reconocimiento de su diversidad y heterogeneidad. Es necesario construir el concepto de juventud como una condición heterogénea y diferenciada. Esto es, hablar de juventudes y no de juventud, lo que escapa de la lógica partidista tradicional, que engloba a este importante sector dentro de ciertos límites biológicos, psicoafectivos, educativos, laborales e, incluso, administrativos, y que presenta a la juventud como una realidad homogénea en el tiempo y en el espacio, con problemáticas y necesidades iguales y con las mismas soluciones y maneras de ser, de entender y de vivir.

Por otra parte, la propia práctica política enraizada en el funcionamiento del sistema político mexicano engendra obstáculos a la creación de la confianza entre partidos y jóvenes, pues a la visión errónea de la institución gubernamental encargada del sector se suman las igualmente erróneas percepciones particulares de los funcionarios responsables, muchos de los cuales no conocen la función específica de la cartera o área en la que trabajan ya que, como bien lo señaló Luis Sánchez, ex director del Instituto Mexicano de la Juventud, se trata en su mayoría de personas que se incorporaron al trabajo con los jóvenes sin saber siquiera a dónde los mandaron, y que incluso se enteraron de la existencia de la institución sólo hasta que los nombraron. ¿Qué tanto pueden conocer, entonces, de políticas de juventud, de problemas juveniles? Nada.

CONCLUSIÓN

La política partidaria coloca a los jóvenes en lugares expectantes con respecto a su acceso a los espacios institucionales y estatales donde se delinea la política directamente relacionada con ellos (convertidos en sujetos pasivos cuentan como electores, pero no como sujetos estratégicos y participativos). Ante ello, los jóvenes muestran gran escepticismo frente a las estructuras partidistas y a la política tradicional. No ven en los partidos opciones atractivas de participación,

los cuales, incluso, se han convertido en causa y consecuencia de la falta de interés manifiesta de la mayoría de los jóvenes por la política tradicional y sus actores. La realidad es que la juventud siempre ha tenido dificultades para participar en los procesos políticos y que el traspaso del mando en las estructuras partidistas siempre ha costado mucho.

Las dificultades para profundizar en el régimen democrático están relacionadas en buena medida con las resistencias a la renovación de las estructuras partidistas. Dicha profundización está vinculada, además, a la reinención de esas organizaciones como vehículos que canalicen de forma institucional las demandas y la participación de los sujetos en la vida política, y condicionada a que las mismas logren involucrar en sus proyectos a los ciudadanos y convertir a la política en una actividad atractiva para los jóvenes. Hay que recordar que no sólo la competencia por el poder es la única función de los partidos políticos, sino que también lo es la formación política de la ciudadanía.

En materia electoral se ha hecho mucho en los últimos años para asegurar la realización de elecciones confiables y transparentes. Sin embargo, para la mayoría de los ciudadanos la actividad política pasa por (y muchas veces, se limita a) la emisión del voto y, en el mejor de los casos, por algún tipo de incursión en la vida partidista. La participación tendría que entenderse más bien como un continuo en el cual la vida electoral ocupa un lugar central y en donde pueden diseñarse otros mecanismos complementarios para mejorar su calidad. Los jóvenes quieren recuperar el espacio público como vía para un verdadero cambio democrático. Quieren ser sujetos activos con capacidad para organizarse y defender sus derechos, ser escuchados por el gobierno, e influir en las decisiones, rumbo y dirección de la vida política

Es importante reconocer la centralidad de las elecciones y de los sistemas de partidos en la participación política, pero también es necesario hacer de ellos instrumentos eficaces de representación, lo cual por lo menos significa tener elecciones que sirvan y ofrezcan alternativas, partidos que permitan el involucramiento de los ciudadanos interesados y clases políticas responsables con respecto a sus compromisos adquiridos, pero también sensibles a los movimientos de la opinión pública.

A ello hay que sumar la introducción de mecanismos complementarios para consolidar la representación y la participación (mecanismos de participación ciudadana tales como el plebiscito o el referén-

dum, las iniciativas populares y los acuerdos entre los interesados, entre otros). Falta involucrar a los amplios y diversos sectores de jóvenes en este tipo de participación social y política, que configura su identidad ciudadana, pues hasta el momento ha sido mínimo su interés en manifestar su presencia e importancia como sujetos políticos trascendentes para la toma de decisiones.

La implantación de un sistema de vida y de gobierno democrático depende de que se produzca un convencimiento real por parte de los distintos sectores que conforman la comunidad nacional acerca de las bondades y ventajas de tal sistema (incluidos los propios actores políticos). Es decir, resulta necesario que los ciudadanos confíen en y aspiren a la democracia como un elemento central en todos los aspectos de la vida cotidiana, pero junto con ellos, también los funcionarios, autoridades y representantes que configuran la esfera del gobierno, además por supuesto de los actores y estructuras partidistas, deben actuar de acuerdo con, y motivados por, ese convencimiento en los valores de la cultura política democrática. De nada sirve que los jóvenes manifiesten una cultura cívica democrática si se enfrentan en el ejercicio de su ciudadanía a estructuras que mantienen –incluso con notorios obstáculos–, la estructura del pensamiento y la acción autoritarios, o que busquen participar por las vías institucionales reconocidas y, hasta este momento, aceptadas por el sistema democrático (elecciones y partidos), si las mismas se cierran y actúan de manera intolerante, represiva o despectiva. Viceversa, la acción democrática de estas estructuras no funcionaría si sus propuestas se topan con culturas ciudadanas de aceptación pasiva o desinterés, por no decir autoritarias.



BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, Sergio
2000 *El almanaque mexicano*, Océano, México D. F.
- Aguilar, Gabriela y Alejandro Almazán
2000 “La generación Fox, ¿hacia dónde?”, revista *Milenio*, núm. 149, pp. 24-31, México D. F.
- Alanís, María del Carmen
2002 “Ciudadanos y cultura de la democracia: Encuesta Nacional de Reglas, Instituciones y Valores de la Democracia”, en Secretaría de Gobernación, *Deconstruyendo la ciudadanía*, pp. 31-39, México D. F.
- Alarcón, Víctor
2003a “Mecanismos de democracia semidirecta en México”, en Pablo Becerra *et al*, *Contexto y propuestas para una agenda de reforma electoral en México*, pp. 121-145, Universidad Autónoma Metropolitana-Senado de la República, México D. F.
2003b “La teoría de los partidos políticos ante los retos del cambio de siglo”, *Polis*, vol. I, núm. 3, pp. 7-26, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, México D. F.
- Baltasar, Elia
2000 “Son jóvenes más conservadores”, *La Jornada*, 27 de junio.
- Bartolini, Stefano
1988 “Partidos y sistemas de partidos”, en Gianfranco Pasquino (comp.), *Manual de ciencia política*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 217-264.
- Becerra, Ricardo
2000 “Participación política y ciudadana de los jóvenes”, en José Pérez Islas (coord.), *Jóvenes, una evaluación de su conocimiento*, tomo II, Instituto Mexicano de la Juventud-Secretaría de Educación Pública, México D. F., pp. 529-603.
- Cisneros, César
1998 “De trípticos, espejos y paradojas”, en Jaime Padilla (comp.), *La construcción de lo juvenil*, Secretaría de Educación Pública, México D. F.
- Dutrènit Bielous, Silvia
1996 “Comportamientos políticos en las transiciones: una visión de las innovaciones”, en Jacqueline Peschard (coord.), *Cul-*

- tura política*, pp. 73-83, Congreso Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México D. F.
- Duverger, Maurice
1988 *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- Evangelista, Ely
1999 “Política social y políticas juveniles en el Distrito Federal, 1997-2000: hacia la construcción de un nuevo paradigma de atención social basado en la perspectiva juvenil”, en Gobierno del Distrito Federal, *La juventud en la ciudad de México: políticas, programas, retos y perspectivas*, México D. F.
- Fernández Poncela, Ana
1997 *Hombres, mujeres y política*, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, México D. F.
- Flores de la Peña, Horacio
1999 “El mexicano del siglo xxi”, en Teodoro Césarman (comp.), *Perfil de los mexicanos de la ciudad de México al cambio de milenio*, Gobierno de la Ciudad de México, México D. F., pp. 77-82.
- Freixa, Carles *et al*
2002 *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*, Ariel, Barcelona.
- Fuentes, Mario, coordinador
1994 *Jóvenes en el fin del milenio*, Espasa, México D. F.
- Gobierno del Distrito Federal
2000 *Aproximaciones a la problemática de la juventud del Distrito Federal*, México D. F.
- Gomariz, Enrique
2001 *La encrucijada de los partidos políticos en el inicio del siglo xxi*, documento de trabajo, Fundación Friederich Ebert, San José, Costa Rica.
- Gutiérrez, Roberto
2000 “Obstáculos culturales para la consolidación democrática de México. Un acercamiento al caso de las élites políticas”, *Diálogo y debate*, núm. 11, México D. F.

Inglehart, Ronald

- 2000 “Cultura política y democracia estable”, *Revista Española de Investigaciones Sociales*, núm. 42, Centro de Investigaciones Sociales, Madrid.

Kirchheimer, Otto

- 1980 “El camino hacia el partido de todo el mundo”, en Lenk y Neumann (eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, pp. 246-328, Anagrama, Barcelona.

Larrosa, Manuel

- 2003 “Aspectos del régimen de partidos políticos en México”, en Pablo Becerra *et al*, *Contexto y propuestas para una agenda de reforma electoral en México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Senado de la República, México D. F., pp. 27-39.

Merino, Mauricio

- 2003 *La transición votada*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

Meyemberg, Yolanda y Julia Flores

- 2000 *Ciudadanos y cultura de la democracia: reglas, instituciones y valores de la democracia*, encuesta nacional, Instituto Federal Electoral-Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

- 1997 *Los mexicanos de los noventa*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

- 1996 *La reforma electoral y su contexto sociocultural*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Federal Electoral, México D. F.

Montes, Rodolfo

- 2002 “El PAN: clientelismo, estrategia para el 2003”, *Proceso*, núm. 1326, 31 de marzo, p. 18.

Morales, Héctor, coordinador

- 2000 *El lugar de las organizaciones civiles en las políticas públicas de juventud*, Instituto Mexicano de la Juventud-Secretaría de Educación Pública, México D. F.

Moreno, Alejandro

- 2003 *El votante mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

Moreno, Alejandro y Patricia Méndez

- 2002 “Actitudes hacia la democracia: México en perspectiva comparada”, en Secretaría de Gobernación, *Deconstruyendo la ciudadanía*, pp. 119-144, México D. F.

- Orozco Gómez, Guillermo
s. f. *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*, Universidad Nacional de la Plata-Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, México D. F.
- Pérez Islas, José Antonio
1995 *Informe México sobre políticas de juventud 1988-1994*, Organización Iberoamericana de la Juventud-Secretaría de Educación Pública, Uruguay.
- Rodríguez Araujo, Octavio
2002 “Reinventar la política”, *La Jornada*, 9 de mayo, p. 26, México D. F.
- Rodríguez Zepeda, Jesús
1993 “Democracia y sistemas de partidos”, *Argumentos*, núm. 18, abril, pp. 25-41, México D. F.
- Salazar, Pedro
2002 “Participación política y ciudadana de los jóvenes”, en José Antonio Pérez Islas, *Jóvenes: una evaluación de su conocimiento*, pp. 529-603, Instituto Mexicano de la Juventud-Secretaría de Educación Pública, México D. F.
- Sánchez Rebolledo, Adolfo
2002 “Entre la violencia y el desencanto”, *La Jornada*, 9 de mayo, p. 27, México D. F.
- Sartori, Giovanni
1994 *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza, Madrid.
- Stokes, Susan
1998 “¿Son los partidos políticos el problema de la democracia en América Latina?”, *Política y gobierno*, vol. 5, núm. 1, Centro de Investigación y Docencia Económica, pp. 13-46. México D. F.
- Valdés Zurita, Leonardo
1999 “Régimen de partidos”, en Mauricio Merino (coord.), *La ciencia política en México*, pp. 211-233, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- Valenzuela Arce, José Manuel
1993 “Modernidad, posmodernidad y juventud”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LIII, núm. 1, enero-marzo, pp. 167-202.

Woldenberg, José

1997 “Sistema político, partidos y elecciones en México”, en Pedro Aguirre *et al*, *Sistemas políticos, partidos y elecciones*, segunda edición, pp. 307-410, Nuevo Horizonte, México D. F.

Zovatto, Daniel

2002 “Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada latinoamericana, 1996-2002”, en Secretaría de Gobernación, *Deconstruyendo la ciudadanía*, pp. 51-77, México D. F.